LA FORMA QUE NOS PERSIGUE

Una novela sobre la forma que toma el miedo cuando encuentra el lenguaje para asfixiarte.

Carolina Pezzente

Carolina Pezzente - CC-BY 4.0

El susto

Damián

Estoy al lado de Lucio, que está sentado en una silla. El resto del grupo está discutiendo algo que se supone que en un rato nos van a contar sobre cuál es la estrategia para enfrentar a lo que nos está persiguiendo. Lucio estaba con la parálisis hace un rato, así que me pidieron que lo acompañe. Estoy aburrido y nervioso porque veo que está de nuevo con el párpado un poco caído y sigo pensando que esto no puede ser normal.

—¿Y... a vos qué música te gusta escuchar? —le pregunto algo para distraernos.

Lucio se encoge de hombros, con la mirada perdida en un punto fijo. El ambiente es tenso, pero no puedo decir si es por lo que se discute en el otro lado de la sala o por su estado.

—No sé... lo que venga, ¿viste? —responde, y su voz es áspera, como si no la hubiera usado en días.

—Dale, ¿algo tiene que gustarte? —insisto, tratando de sonar normal.

Lo miro de cerca. Su cara, pálida y con ojeras profundas, parece el de alguien que no ha dormido en semanas. El párpado apenas caído lo hace ver casi como un dibujo mal hecho.

—Antes me gustaba el rap —dice después de un silencio que se sintió demasiado largo.

—¿Rap? ¿En serio? ¿Y qué rapero te gustaba? —Me sorprendo un poco porque parece otro tipo de persona.

Lucio se queda callado mientras sigue mirando a otro lado.

—¿Lucio?

De repente, algo cambia en su cara. Primero abre un poco la boca. Es como si estuviera respirando un poco más pesado.

—Lucio...

Después abre despacio los ojos. Al final los tiene tan abiertos que no me quiero imaginar qué se le estará pasando por la cabeza.

—Lucio, ¿qué pasa?

Cuando me doy cuenta, la cara es de terror. Pero la parte izquierda de la cara no está exactamente igual. Los párpados se le caen hasta abajo.

—Lucio —Le pongo las manos sobre los brazos. —. ¿Qué pasa?

Toma aire como si quisiera hablar, pero no habla. Ya sé que esto pasó antes, pero algo me dice que esta vez algo muy malo está pasando.

—¿Podés hablar? —digo, esperando que haga pulgar para abajo.

No hace nada. Eso es lo que no había pasado antes. Si ni siquiera está moviendo la mano derecha, entonces... ¿se fue? ¿Estará alucinando? ¿Así se verá cuando yo estoy alucinando?

—Sonreí.

Se queda.

Lucio

—¿Rap, en serio? ¿Y qué rapero te gustaba?

Carolina Pezzente - CC-BY 4.0

No me acuerdo. Hace tanto que no escucho esa música. Hace bastante que no escucho música, ni siquiera cuando no veo. Hace tanto que no estoy haciendo tantas cosas.

"Se está dejando estar, como ella."

Escucho el eco de la frase que me vino a la cabeza cuando me dí cuenta de que estoy solo sobreviviendo. Mientras, miro a la ventana. Al principio solo veo los árboles a lo lejos, pero de a poco aparece una forma traslúcida. Se retuerce, se estira, se distribuye, hasta que toma la forma de una chica marioneta podrida con el *jumper* deshilachado. *Esa* chica, de 15 años. Me mira, primero con tristeza y después con una frialdad que supera esa que no me puedo sacar de la cabeza. Ella se deshace, veo la piel que se carcome, todo el músculo, las venas abriéndose, hasta que solo quedan huesos. Siento esa frialdad, cerca, más cerca, más cerca...

Y no aguanto más y salgo corriendo. De repente no veo nada (creo que debe ser la primera o segunda vez que estoy alterado *antes* de no ver y voy palpando el espacio mientras trato de alejarme me tropiezo con todo con los muebles con las paredes pero sigo. A veces las superficies parecen ceder y hacerse una masa.

De repente me resbalo y caigo un filo me pega en la frente del lado izquierdo me reincorporo apoyando las manos y piernas en lo que supongo que son escalones de piedra trato de ir para abajo adonde sea pero lejos de eso eso que no es ella es otra cosa. No las toco pero siento las paredes encogerse

De golpe me toca un punto frío sobre la frente. Se expande No me muevo no grito Solo me quedo rígido mientras ese punto me apreta el cráneo como si me lo fuera a reventar o a quemar

¡lucio!

logro abrir hasta la mitad el párpado derecho y veo dos caras que no sé de quién es porque está todo borroso trato de hablar pero lo que digo no se entiende nada y de golpe me quedo ciego de nuevo siento tinnitus vértigo y persiana negra sobre naranja en párpados que veo cuando afuera hay luz

Damián

—Emergencias Médicas, buenas tardes.

—Hola, es... —me trabo. —Estoy con alguien que, que, que tiene la mitad del cuerpo paralizada. No abre los ojos. No me habla. Nada.

Me hace algunas preguntas y después dice que van a enviar una ambulancia. Tardé en hacer la llamada al 107 porque estuve un par de minutos caminando por las paredes. Capaz era un episodio más que se resuelve solo y quedo como el cobarde de siempre, pero prefiero eso a que se muera.

El médico de guardia es un hombre bajo, con un bigote gris y una paciencia que no sé de dónde saca. Me hizo sentar mientras le hacían unos estudios a Lucio, porque se dio cuenta de que no iba a parar de temblar hasta que me dijera algo. Me preguntó si había consumido algo, si me había golpeado la cabeza o si me pasaba algo más. Le dije que no, que solo estoy muy nervioso por él.

—Mirá, Damián —dice con un tono que no sé si me está por dar la peor noticia de mi vida o me va a ofrecer un café. —. Lucio tuvo un ACV isquémico. Fue chico, por suerte, pero fue. Por eso la parálisis facial y la dificultad para hablar.

Siento que el aire se me va. No puedo respirar bien. Un ACV me suena a gente grande, a algo que pasa en las películas, no a un pibe de nuestra edad.

—¿Pero... cómo puede ser? ¿Tan joven? —logro decir, con un nudo en la garganta.

—Sí, es raro, pero pasa. Hicimos más estudios para encontrar la causa. Encontramos que tiene algo que se llama Foramen Oval Permeable, FOP. Es un agujerito en el corazón que no se cerró del todo al nacer. A veces pasan coágulos de un lado al otro y van al cerebro. No es grave en sí mismo, pero es la causa más probable de lo que está teniendo.

Me quedo en silencio, tratando de procesar todo. El ACV, el FOP, la parálisis. Me acuerdo de la cara de Lucio, de ese terror que tenía antes de colapsar. ¿Tiene algo que ver? No puedo preguntar eso, o por lo menos si preguntara todo lo que estoy pensando no me creerían.

—¿Y ahora qué? ¿Se va a recuperar? —pregunto.

—Lo estamos medicando. Va a necesitar rehabilitación. Es joven y eso ayuda mucho, pero es un proceso largo. El FOP se puede cerrar con un procedimiento, pero por ahora nos vamos a enfocar en el ACV y en evitar que pase de nuevo.

Asiento, todavía en shock.

—Gracias, doctor —digo, poniéndome de pie.

—Andá a verlo, si querés. Está estable, pero necesita descansar —responde, con una media sonrisa, y me da una palmada en el hombro.

Camino hasta la sala donde está Lucio. Está pálido, con una vía en el brazo. Pero está respirando, está vivo. Me siento a su lado y le agarro la mano, la derecha, la que no estaba paralizada. No tengo idea de cómo vamos a seguir con *lo otro*. No quiero ni pensar en la relación con *lo otro* y lo que le pueda haber hecho poner esa cara. Pero por ahora, que esté acá, es bastante.